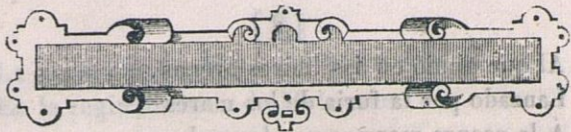
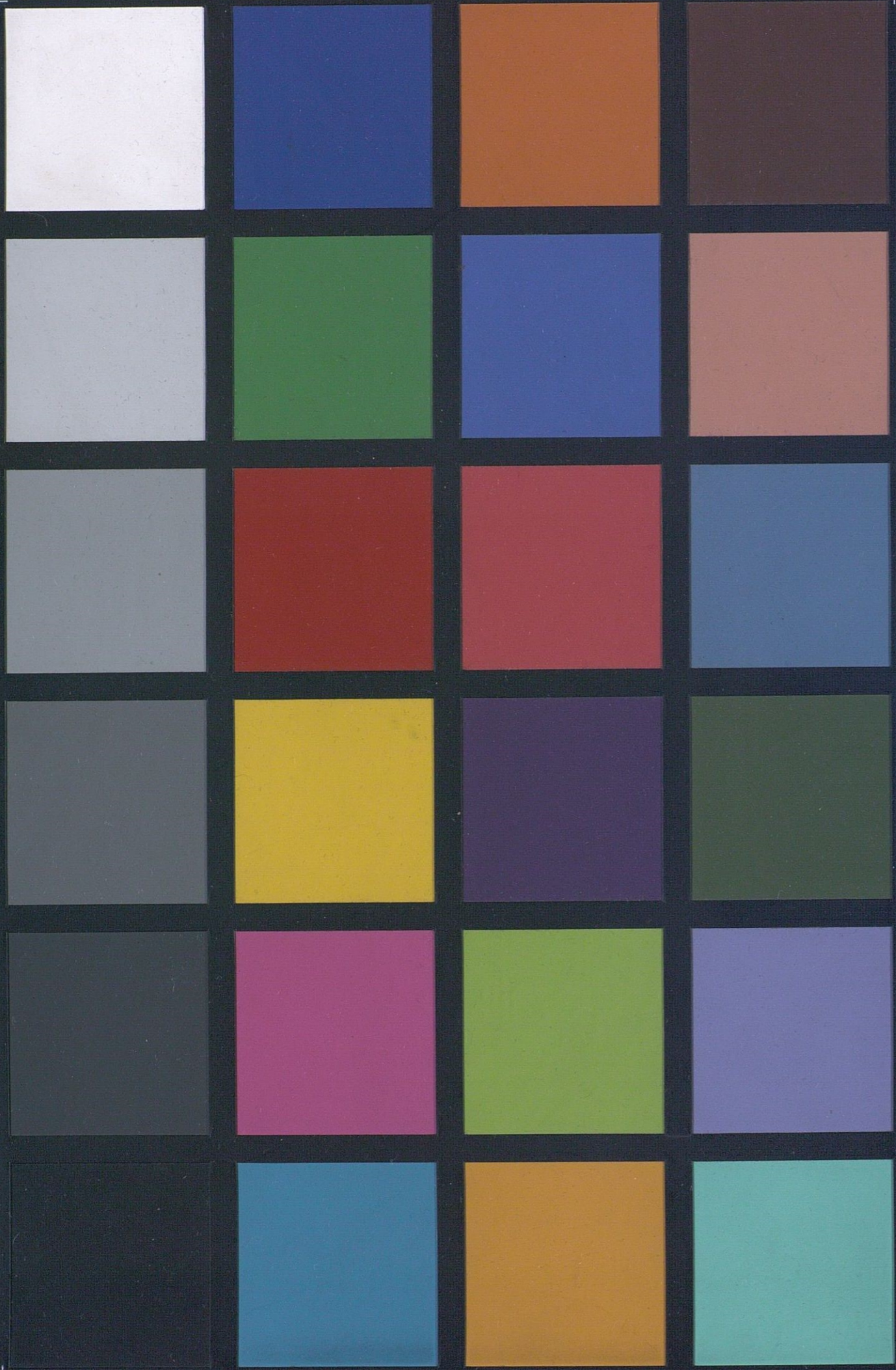


ColorMunki

colorchecker CLASSIC



ODA.

*Laurel honroso,
Que orna del vencedor los estandartes.*

DUQUE DE FRIAS.

O númer de la gloria, tus coronas
 Eterno prez con que la noble frente
 Del artista, del sabio, del valiente
 Afable galardonas;
 Son al humano corazon mas gratas,
 Que la esperanza al ánimo doliente.
 Menos alegran de sonora fuente
 Apacibles y líquidos cristales
 Al viajero sediento, que perdido
 Divaga por desiertos arenales.
 Menos á mustias flores
 Consuela blanda lluvia
 Del abrasado agosto en los ardores.
 Mas halagüeños son tus verdes lauros,
 Que el dintel saludar de patrios lares

A-00.548-6 (2)

T 476629

C 2304128

DDA.

Tratado de Comercio

Que tiene del comercio de los Estados Unidos

BUQUE DE VELA

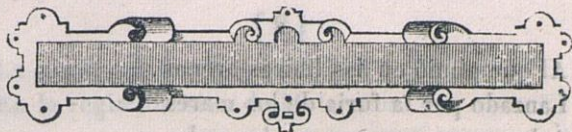
El nombre de la gloria, por su nombre
 que se dice que la noble frente
 del mundo, del mundo, del mundo
 donde se encuentra
 que el mundo conoce sus cosas,
 que el mundo conoce su mundo
 donde se encuentran los mundos
 Apocálisis y los mundos
 Al viejo sediento, que perdido
 busca por desiertos azules,
 donde se encuentran los mundos
 donde se encuentran los mundos
 que se encuentran los mundos
 que se encuentran los mundos
 que se encuentran los mundos
 que se encuentran los mundos

Ara fallar que...
 Tanto celeste...
 Donde la España...
 Contempla...
 Solo de gracias...
 Prostrado en el...
 Lleno de amor...
 Ofreciendo a las...

...
 ...
 ...
 ...
 ...

...
 ...
 ...
 ...
 ...

...
 ...
 ...
 ...



ODA.

Laurel honroso,

Que orna del vencedor los estandartes.

DUQUE DE FRIAS.

O número de la gloria, tus coronas
Eterno prez con que la noble frente
Del artista, del sabio, del valiente
Afable galardonas;
Son al humano corazón mas gratas,
Que la esperanza al ánimo doliente.
Menos alegran de sonora fuente
Apacibles y líquidos cristales
Al viajero sediento, que perdido
Divaga por desiertos arenales.
Menos á mustias flores
Consuela blanda lluvia
Del abrasado agosto en los ardores,
Mas halagüeños son tus verdes lauros,
Que el dintel salutar de patrios lares

Al que gimió en las líbicas arenas,
Lanzado por la furia de los mares
A la oscura mazmorra y las cadenas.

Encendido en el férvido deseo
De merecer tan célebre renombre,
Que á los siglos atónitos asombre,
El sobrehumano Apeles
De la hechicera y mórbida Ciprina
Realza con sus mágicos pinceles
Las gracias, la belleza peregrina.
Cual boreal aurora, que fulgura,
Celeste inspiracion baña su mente;
Y el divino Pintor de la hermosura
Venturoso presente,
Que sus cuadros sublimes, inmortales,
Al tiempo y al olvido superiores,
Serán por sus primores
De la sombría eternidad rivales.

De América en las playas apartadas
Osa Cortés quemar sus galeones,
Á vista de las ondas irritadas,
Enfrente de selváticas legiones.
Los Indios con su encono y su bravura,
De infieles compañeros la falsía,
Todo contra su esfuerzo se conjura,
Todo, todo su empresa contraría.
Mas la voz escuchando de la Fama,
Que ha de llevar sus timbres
Desde el ocaso al reino de la aurora,
Su entusiasmo patriótico se inflama,
Hasta ondear con su constancia suma

La enseña de Castilla vencedora
En la regia mansion de Motezuma.

¿Veis del dolor en el amargo lecho
Al mísero Cervantes, cuya cuna
Las Musas arrullaron á despecho
De su adversa fortuna?
Aquél hidalgo pecho
No creais rasgue con puñal agudo
Despiadado pesar. Mirad sus ojos
Radiantes de alegría,
Al dejar á la tierra sus despojos;
Previendo que algún día
Aclamarán ya justas las naciones
Su ingenio sin igual, su nombradía.
¡Tan gratas son á generosas almas
De la gloria las bellas ilusiones,
De la gloria los lauros y las palmas!

Decidlo, estasiados de alborozo
Vosotros, Ingenieros,
Vosotros, que felices
Veis por las puertas del rosado oriente
Sus resplandores desplegar primeros
La antorcha de los cielos refulgente;
Que acrecentó su brillo y su hermosura,
Al sonreír al castellano imperio;
Para solemnizar vuestra ventura,
Para patentizar á un hemisferio
La digna recompensa,
Que á tanta lealtad y á tanta hazaña
Benéfica dispensa
La adorable ISABEL, Reina de España.



Por fin vuestros pendones
 Ornados aparecen
 Con nuevos nobilísimos blasones.
 Ese de adoracion Signo sagrado,
 Que entre verdes laureles
 Centellea esmaltado,
 Como la rosa, honor de los vergeles,
 Recuerda el alto nombre, los trofeos
 Del santo Vencedor de los infieles.
 Del heróico Fernando,
 Cuya fulmínea espada
 A innumerables huestes arrollando,
 Arrojó á la Morisma debelada
 De Córdoba y Jaen, Murcia y Sevilla,
 Hasta los torreones de Granada.

Aureola brillante,
 Que con rayos de gloria resplandeces,
 Cual en rico joyel bello diamante;
 Tú adornas dignamente esas banderas,
 Matizadas con sangre tantas veces.
 Sangre, que hoy enaltece el heroismo
 De invictos Ingenieros,
 Mártires de civismo;
 Que despues de triunfar con sus aceros
 De mil contrarios fieros,
 En premio de sus dotes singulares,
 Ofrecieron la vida
 De su adorada Patria en los altares
 Con levantado pecho y frente erguida.

Sobre las nobles venerandas ruinas,
 Que besan respetuosas

Del Ebro las corrientes cristalinas ;
 Tristes reliquias ay ! y dolorosas
 Del pueblo sin igual , que el mundo nombra
 «Émulo de Sagunto y de Numancia» ;
 Alzarse veo la sublime sombra
 Del bravo Sanjenís , terror de Francia (1).
 Á su pié vencedor sirven de alfombra
 Enemigos cadáveres sin cuento ,
 Que la *Ciudad Heróica* entusiasmada
 Por su voz y ardimiento
 Inmoló sin piedad. Grata mirada
 Dando el Guerrero á su inmortal enseña
 De inmarcesible lauro decorada ,
 La frente inclina con la faz risueña.

Del nevado Pirene allá en la cumbre ,
 Mansion eterna del invierno triste ,
 Que á la apacible y regalada lumbre
 Del benéfico Sol tenaz resiste ;
 Tus aplacados Manes ya contemplo ,
 Insigne Zorraquin ; grandioso ejemplo
 De pericia , de honor , de bizarría ,
 Que remontarte conseguiste un día
 De la inmortalidad al sacro templo .
 La afligida Minerva
 Con un ay ! de dolor honró tu muerte
 Gloriosa y prematura ;
 Mientras la Madre Patria de amargura
 Todavía por tí lágrimas vierte.

En qué llano , en qué sierra ,
 Do al combate marciales escitaron
 El ronco parche y el clarín de guerra ;

Al rumor de los bélicos clamores
 Sus flámulas los bravos Ingenieros;
 No tremolaron siempre vencedores?
 Desde el jardín florífero edetano
 Hasta la Patria del Cantor de Gama;
 Desde el cántabro monte mas lejano
 Al confín donde ostenta su riqueza
 El opulento emporio gaditano;
 No hay muro, bastión, ni fortaleza,
 En donde no recuerde la memoria
 Mil indelebles huellas
 De su esplendente gloria:
 Flores brillantes de guirnaldas bellas,
 Que al Genio merecieron de Victoria.

De Gerona en las ínclitas murallas (2),
 Oprobio de las huestes imperiales,
 Triunfadoras en cien y cien batallas;
 De Bailén en los campos inmortales (3),
 Do por la vez primera
 El águila altanera
 Dió de terror fatídicas señales;
 En Aranjuez, La Albuera,
 Chiclana y Alcañiz y Talavera (4),
 San Payo y Badajoz: por la campaña,
 Que delicioso baña
 Llobregat fecundante: donde quiera,
 Que el ibero leon rugió con saña,
 Erizando su indómита melena;
 De miedo helados y angustiosa pena
 Las vieron ondear los enemigos,
 De su alta gloria con dolor testigos.

De la ibera nacion el vasto suelo
 No fué de su renombre el campo solo :
 Que en las zonas tambien del yerto polo ,
 Siempre cubiertas de marmóreo hielo ;
 Cuando ceñudo en su funesto carro
 Muerte y asolacion pregonó Marte ,
 El Ingeniero desplegó bizarro
 Su espléndido estandarte ;
 Despues que ante su audacia sobrehumana
 Y militar pericia sin segunda ,
 Que dirigió el intrépido Romana ,
 Los muros vacilaron de Stralsunda .

Mas luego que las víctimas de mayo
 Su gemido exhalaron lastimero ;
 Como al rimbombe atronador del rayo
 Sorpréndese el viajero ;
 Atónitos del Cid los dignos hijos
 Allá del septentrion en las regiones ,
 Oyeron de la España encadenada
 La suplicante voz del infortunio ,
 Entre sollozos de dolor ahogada .
 Ó espectáculo bello y admirable !
 Langeland asombrada
 Los contempló del Báltico en la orilla
 Humillados de hinojos
 Ante el pendon morado de Castilla ,
 Empapados en lágrimas los ojos ;
 Cuando al Dios de sus padres prometieron
 A pesar del rigor del hado infausto ,
 Tornar al seno de la Madre Patria ,
 Su existencia á ofrecer en holocausto .
 Juramento sagrado que bien pronto ,

Arrostrando las olas
 De enfurecido Ponto,
 Cumplieron en las playas españolas;
 Derramando á torrentes
 Los patricios valientes
 Su sangre generosa
 En los aciagos montes de Espinosa (5).

En los dias de luto y de miseria,
 Que aun recuerda llorosa
 La desgraciada Hesperia;
 Cuando á estrañas legiones
 La Discordia invitando rencorosa,
 El incendio cundió de las pasiones:
 ¿No admiró el Trocadero
 Serenos, impertérritos lidiando
 Á uno y otro Ingeniero,
 Las colosales fuerzas despreciando
 Del invasor ejército extranjero?
 Bendicion y loores
 Á Hierro y á Parreño malogrados,
 De Eurialo y de Niso imitadores.
 Á Hierro y á Parreño denodados:
 Mancebos dignos de mejor ventura,
 Que en merecido premio
 De su amistad y juvenil bravura,
 Cual tierna madre recibió en su gremio
 Abrazados y en flor la sepultura (6).

Oh! si el Númen sublime,
 Que á los bardos inspira,
 Al cantar los horrores de la guerra,
 Diera á mi ruego su robusta Lira,

Admiracion del cielo y de la tierra!
 Solo entonces mi acento,
 Tronando cual retumba por la sierra
 El sordo silvo de huracan violento;
 Solo entonces podria en digno tono
 Cantar las lides, los asaltos fieros,
 Que dieron, ISABEL, los Ingenieros,
 Por defender tu combatido trono.

Al apacible resplandor del dia
 Esas banderas desplegad al viento;
 Esas banderas, que el honroso polvo
 Conservan todavía
 Del noble campo de la lid sangriento.
 En letreros terribles
 Con hierro y fuego escritos,
 Mirad, mirad visibles
 Los memorables nombres de Luchana,
 Bilbao, Mendigorria,
 Ulizarra, Maestu, Castrejana,
 Aliaga, Montalvan, Chiva, Ramales,
 Castellote, Segura, Gra, Morella;
 Y entre tantos recuerdos inmortales,
 Ved cuan graciosa y fúlgida descuella
 De una REINA de amor la cifra bella.

Traed á manos llenas
 Las flores del desierto solitarias,
 Emblema del dolor y de las penas;
 Para adornar las urnas cinerarias,
 En cuyo seno yacen silenciosos
 Rodriguez y Nevares y Clavijo (7),
 Balzola y Catalá; nombres dichosos,

Que en mármoles y bronce duraderos
 Con caracteres de oro laureados
 Respetarán los siglos venideros.
 No apague no su esclarecida fama
 En vuestros corazones
 De sensibilidad la ardiente llama ;
 Y una lágrima pura
 Sobre sus funerarias inscripciones
 Derramad, Ingenieros, de ternura.

Quiera benigno el Cielo
 Oír los votos de la Patria mia,
 Que en triste lloro y maternal porfía,
 Tras tanto y tanto duelo,
 Tras tanta sangre y destruccion impía,
 Solo ferviente ansía
 El bálsamo divino del consuelo.
 De oro y azul y purpurina rosa
 Sus alas tienda leves
 El ángel bello de la paz hermosa ;
 Y cobijando á la infeliz España,
 Como tierno cobija
 Amante padre á desolada hija ;
 Enmudezca por fin la adusta saña
 De la Discordia atroz. Abra el averno
 Su mas horrible espantadora sima ,
 Do entre cadenas aberrojado gima
 El cruel mónstruo en alarido eterno.

El solio entonces de la augusta Jóven,
 Que la nacion con entusiasmo aclama ,
 Se ostentará magnifico, radiante,
 Como brilla en mitad de su carrera,

Cuando luces vivíficas derrama,
El astro rutilante,
Digno fanal de la celeste esfera.
Entonces ::: Luzca luego
Tan suspirado, tan dichoso día!
Entonces tornará la Patria mía,
En el regazo del feliz sosiego,
A recobrar ufana su valía:
Aquel su poderío sin segundo,
Que mostró un tiempo con ventura tanta
Cuando á su escelsa planta
Se prosternaba silencioso el mundo.



Cuando lucea vivida delectada
 El alma radiante, celestial, en el momento
 Digno laud de la estela estelar, en el momento
 Entonces: Luzca luego en el momento
 Tan suspirado, tan dichoso, tan querido
 Entonces tornará la Patria mia, el momento
 En el rayo del feliz sosiego, en el momento
 A recibir una su visita, en el momento
 Aquel su poderio sin segundo, en el momento
 Que mostró un tiempo con ventura tanta

Cuando a su escuela plantada
 Se prostraba silenciosa el mundo, en el momento
 Que en la tierra y en el cielo
 Truena la voz y el viento

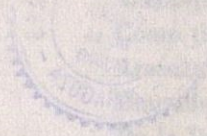
Y en el momento
 De la tierra y del cielo
 Truena la voz y el viento

Y en el momento
 De la tierra y del cielo
 Truena la voz y el viento

Y en el momento
 De la tierra y del cielo
 Truena la voz y el viento

Y en el momento
 De la tierra y del cielo
 Truena la voz y el viento

Y en el momento
 De la tierra y del cielo
 Truena la voz y el viento



NOTAS.

(1) D. Antonio Sanjenís, natural de Albelda, pequeño pueblo del alto Aragon, fué uno de los héroes que mas se distinguieron en los sitios de Zaragoza. El Conde de Toreno hace en su Historia el siguiente elogio de tan benemérito Ingeniero: «Tuvieron los Españoles que llorar al siguiente dia la dolorosa pérdida del Comandante D. Antonio Sanjenís, que fué muerto en la batería, llamada *Palafox*, al tiempo que desde ella observaba los movimientos del enemigo. Tenia cuarenta y tres años de edad, y amábanle todos, por ser oficial valiente, experimentado y entendido. Y aun que de condicion afable, era tal su entereza, que desde el primer sitio habia dicho: *No me se llame á consejo, si se trata de capitular; porque nunca será mi opinion, que no podemos defendernos.*»

(2) «Dirigió los Ingenieros el Coronel D. Guiller-
» mo Minali, que trabajó incesantemente y con acierto
» en mejorar las fortificaciones de Gerona. Toreno, to-
» mo 3.º, página 91.» Dicho Gefe publicó posterior-
» mente la historia circunstanciada de los sitios, que su-
» frió aquella ciudad invicta.

(3) «En la memorable jornada de Bailén, una de
» las compañías de zapadores de nuestro ejército, encar-
» gada de la defensa de la artillería sobre el camino
» real, no solo rechazó los vigorosos ataques del enemi-

» go, sino que saliendo en su persecucion, se apoderó
 » bizarramente de uno de sus cañones, que trajo á nues-
 » tra línea.» Documentos relativos á las Corbatas, úl-
 timamente publicados, pág. 26.

(4) La batalla de Alcañiz, tan ventajosa á las armas españolas, se dió á las órdenes del Ingeniero General D. Joaquín Blake. La del Puente de San Payo fué ganada por el Conde de Noroña, tan distinguido Militar, como célebre Poeta. Todos saben, que su oda á la Paz entre España y Francia en 1795 es una de las mejores joyas de nuestro Parnaso moderno. Fué Ingeniero General.

(5) «La fuerza del Regimiento, que tomando parte
 » en la gloriosa resolucion de las tropas, que al mando
 » del Marqués de la Romana (que fué Ingeniero Ge-
 » neral), volaron á España desde las islas del Báltico,
 » se distinguió entre los valientes de la reñida batalla
 » de Espinosa de los Monteros, donde murieron el Ca-
 » pitán Aspiroz y las dos partes de su oficialidad.» Do-
 cumentos citados, pág. 26.

(6) El Subteniente de zapadores D. Felipe Martin del Hierro, despues de haberse distinguido en la guerra de la independenciam y campaña de Cataluña, adquirió nuevos títulos de gloria en el sitio de Cadiz el año de 1823. Ayudado de los soldados de su compañía, puso en juego una pieza de artillería, hallada en la barbata de la flecha, situada delante de la línea enemiga. Dirigieron allí sus fuegos con buen éxito, y se sostuvieron inmóviles, hasta que forzada la posicion, retiraron á brazo el cañon, para colocarle á la entrada del caserío próximo á los muelles, á fin de proteger este único punto de retirada. Para imposibilitar esta operacion, redoblaron los franceses sus ataques, llegando

el caso de batirse Hierro cuerpo á cuerpo con los soldados enemigos. Recibió entonces un balazo en el pecho. Los franceses admiraron un hecho tan heróico, permitiendo á los oficiales de zapadores hechos prisioneros, que recogiesen y llevasen en sus brazos al moribundo Hierro al hospital militar. Allí espiró poco despues con sentimiento de sus mismos enemigos, que le prodigaron sus cuidados, formando empeño por salvar, ó por lo menos prolongar tan preciosa existencia. Era natural de Madrid. Tenia veinte y seis años de edad.

Imitó su ejemplo y tuvo una muerte no menos gloriosa el Cadete del mismo Cuerpo D. José Parreño, que fué uno de los que mas se esforzaron en sostener la retirada de sus compañeros de armas.

Tambien merece aquí mencionarse el Teniente D. Juan Tomás Vildósola, que fué destinado á dirigir la construccion de las líneas defensivas del Caño trocadero. Por su celo y actividad, se hizo de él mencion honorífica en Real órden de 28 de junio de 1823. Continuó no obstante con nuevo ardor en su noble propósito, y sucumbió en fin el 5 de agosto, á resultas de la grave enfermedad, que contrajo con las fatigas del sitio.

(7) El Comandante D. Valentin Rodriguez, murió en Monteagudo, persiguiendo al enemigo, despues de haberlo rechazado el 11 de febrero de 1840.

El Teniente D. Ramon Felix Nevares, murió en Castellote el 26 de marzo de 1840.

El Capitan D. Tomás Clavijo, en el foso de Aliaga el 15 de abril de 1840.

El Capitan D. Santiago Balzola, fué herido en el puente de Asiain y murió de sus resultas el 1.º de abril de 1838.

El Capitan D. José Catalá, murió en la accion de Ateca el 12 de diciembre de 1835.

En la misma murió el Teniente Capitan D. Ignacio de la Iglesia.

El Teniente D. Nicolás Martínez, herido en la defensa de Bilbao, murió de sus resultas el 23 de diciembre de 1837.

El Teniente D. Laureano Guerra Robles, murió en el sitio de Morella, junto al fuerte de S. Pedro Mártir el 24 de mayo de 1840.

El Subteniente D. Demetrio Garcia, herido en el sitio de Ramales, murió de sus resultas el 13 de mayo de 1839.





150 p^h